



Este capítulo forma parte del libro:



***Mosaico feminista
Tejiendo conocimiento a través de las
culturas
Feminist Mosaic
Weaving Knowledge Across Cultures***

***Gloria González-López
(Coordinadora)***



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2024

Páginas: 490 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-607-2638-05-1

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-2638-05-1>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/363>



El tiempo en la vida de las mujeres: Un punto de inflexión feminista para el cuidado radical, revisitado

Brenda Moreira Marques

El tiempo en retrospectiva

El portugués es mi lengua materna. Este ensayo aborda la travesía que experimenté mientras trabajaba en el primer ensayo que escribí en inglés durante mi primer semestre en el programa de maestría en Estudios de Mujeres y Género en UT Austin en el semestre de otoño de 2021. Escribir el ensayo fue mi primer intento de familiarizarme con un tema del cual nunca había oído hablar, pero que despertó mi curiosidad intelectual de manera especial. El título del ensayo fue *El tiempo en la vida de las mujeres: un punto de inflexión feminista para el cuidado radical* y éste ofrece reflexiones sobre cómo fue el proceso de escritura para mí; también incorporo selectivamente reflexiones breves organizadas en pequeños cuadros de lecciones poderosas que aprendí mientras trabajaba en dicho proyecto.

¿Por qué el tiempo en la vida de las mujeres? Siempre he tenido una curiosidad especial sobre cómo las mujeres utilizan su tiempo y sobre las diferencias entre mujeres y varones cisgénero en cuanto a cómo emplean su tiempo. Por ejemplo, como estudiante de posgrado, noté que muchas de mis amistades, incluyendo a estudiantes internacionales, hablaban sobre el poco tiempo que tenían para realizar sus actividades. Al mismo tiempo, noté que mu-

chos de mis compañeros varones parecían estar divirtiéndose mucho, tenían tiempo para realizar actividades de ocio; los varones parecen tener todo el tiempo del mundo. Y por primera vez, eso me hizo reflexionar sobre las formas en que el género podría estar moldeando la manera en que las personas gestionan su tiempo. Entonces, pensé que la gestión del tiempo podría estar moldeada por el género.

En aquel entonces, también estaba muy interesada en discutir las experiencias de mujeres como yo, mujeres brasileñas viviendo en el extranjero, en Austin, Texas, en particular. Lo que me llamó la atención en nuestro seminario de posgrado fue escribir un ensayo sobre el tiempo, pero también estaba interesada en estudiar el tiempo de una manera que reflejara mi experiencia y la experiencia de otras personas como yo, gente brasileña viviendo en Estados Unidos. Desafortunadamente, tuve dificultades para encontrar literatura y datos que examinaran cómo las personas inmigrantes pasan su tiempo en Estados Unidos y por qué eligen utilizar su tiempo de esa manera. Pronto aprendí que la mayoría de los proyectos de investigación examinan a las familias estadounidenses, pero encontré poco sobre el tema que se centrara específicamente en la etnia o nacionalidad. Por lo tanto, había un conocimiento limitado sobre cómo las familias brasileñas, en particular las mujeres brasileñas, estaban utilizando su tiempo en Estados Unidos en comparación con sus parejas heterosexuales, por ejemplo. Entonces, las siguientes preguntas se convirtieron en el punto de partida de mi curiosidad feminista: ¿cómo pasan el tiempo las mujeres? ¿Cuáles son las diferencias cuando comparamos mujeres y varones? ¿Cómo moldean la clase social, raza y etnia esas diferencias?

Lo que noté fue que mientras había una conversación en diferentes áreas de investigación, algunas economistas feministas hablaban de la pobreza del tiempo entre las mujeres que viven en condiciones socioeconómicas de escasos recursos. Profesionales de la psicología hablaban sobre cómo las mujeres visualizan y experimentan esta carga de tiempo en sus vidas. A menudo, en su día a día, tienen diferentes jornadas como madres con trabajo remunerado y que realizan además labores no remuneradas en el hogar. También noté que esta literatura producida por economistas y psicólogas feministas, así como por especialistas en sociología, no necesariamente estaba en

diálogo. Esto me llevó a pensar en diferentes formas en las que podríamos avanzar en esas discusiones, pero también a hablar sobre el tiempo de una manera que pudiera generar transformación y cambio social en la vida de las personas. Pude ver diferentes contribuciones provenientes de diferentes campos, pero fue interesante observar la falta de diálogo entre disciplinas y áreas. Creo que eso necesita atención.

He aprendido lecciones importantes mientras trabajaba en el proyecto. En primer lugar, al leer investigaciones en diversas disciplinas, noté que economistas, psicólogas y sociólogas feministas utilizan métodos diferentes. Esta es una de las razones por las que cité estadísticas de censo, datos demográficos y métodos cualitativos (entrevistas y etnografía). Cuando empleamos diferentes métodos es cuando nos acercamos para ver el panorama completo, o al menos tratamos de entender la complejidad de cómo las mujeres han estado usando su tiempo, y no solo esto, sino estando en una posición de desventaja cuando se trata de tener control sobre su tiempo frente a los varones.

La posición desfavorable de las mujeres en comparación con los varones en la gestión del tiempo en el hogar está respaldada por numerosos estudios empíricos realizados en Estados Unidos. Según la Oficina de Estadísticas Laborales de EE. UU. (2008), Uso del Tiempo de Madres y Padres en Relaciones Matrimoniales, 2003-06: “las madres casadas con empleo a tiempo completo tenían más probabilidades de realizar labores del hogar y cuidar a sus hijas e hijos en un día promedio que los padres casados con empleo a tiempo completo” (Véase U.S. Bureau of Labor Statistics 2008).



Arlie Hochschild junto con Anne Machung ya habían publicado *La doble jornada: Familias trabajadoras y la revolución en el hogar* en 1989, mucho antes del estudio referido en el recuadro; *La doble jornada* se enfoca en las familias estadounidenses. Las autoras se centraron en las percepciones de las parejas sobre la carga del “doble turno” de trabajo remunerado y labores domésticas. En este es-

tudio innovador, entrevistaron al menos a cincuenta parejas y concluyeron que las mujeres parecían sentir más presión para equilibrar y mantener las demandas del trabajo y la familia que sus esposos. Además, la mayoría de las mujeres del estudio también eran responsables del trabajo doméstico en el hogar, con muchos esposos rechazando vehementemente compartir estas labores. En cuanto a los aspectos subjetivos del tiempo, sus resultados han ofrecido evidencia a los estudios feministas sobre el tiempo y la desigualdad de género. La edición de *La doble jornada* publicada en el 2003 señala que “Las mujeres eran más propensas a pensar en sus hijas e hijos mientras estaban en el trabajo y a estar al pendiente y comunicarse por teléfono con la niñera. En parte debido a esto, más mujeres se sentían en una encrucijada entre una urgencia y otra” (Hochschild con Machung 2003, 8). Las mujeres no sólo realizan más labores de cuidado infantil que sus esposos, sino que también tienen más probabilidades de realizar múltiples tareas. Según el análisis, la gestión del tiempo de los varones se organizaba en torno a la lógica de hacer esto o aquello (cocinar o ayudar con sus hijas e hijos, por ejemplo). Por el contrario, la noción de tiempo de las mujeres incluía el malabarear entre múltiples esferas: trabajos remunerados, cuidado de hijas e hijos y responsabilidades del hogar. En resumen, las mujeres suelen lidiar en tres esferas: trabajo con pago, trabajo doméstico (sin pago) e hijas e hijos (Hochschild con Machung 2003, 9).

Curiosamente, fue difícil encontrar literatura sobre los inmigrantes y el tiempo. Y debido a que he estado viviendo en los Estados Unidos, me interesaba mucho cómo las personas inmigrantes pasan su tiempo en este país, en particular en Texas. Las personas adultas mayores, la gente *queer* y las personas que no son de raza blanca o “*people of color*” representan un segundo grupo que no estaba presente en la literatura. Esto es interesante porque contamos con un conjunto de investigaciones sobre el uso del tiempo que ha ido creciendo. Se convierte en un tema urgente si consideramos cómo el uso del tiempo está directamente, o al menos fuertemente relacionado, con el bienestar de grupos sociales específicos. De todos modos, la investigación sobre el tiempo en una sociedad capitalista es reveladora.

En las culturas capitalistas, el tiempo suele tratarse como un recurso lineal y orientado a tareas que las personas pueden “poseer”, “monetizar” y “gastar” (Wajcman y Dodd 2017). Además, las agencias internacionales reportan diferencias en el uso del tiempo y el acceso al tiempo de ocio entre grupos, especialmente entre varones y mujeres en 85 países.¹ Una suposición básica subyacente en esos reportes es que el género, el empleo y el estatus de ingresos podrían afectar cómo asignamos, usamos y damos sentido a nuestro tiempo, dado que el tiempo se construye como una mercancía en el siglo xxi.



En segundo lugar, he aprendido que las psicólogas y sociólogas feministas participan en discusiones sobre el tiempo y sus diferentes significados. No estamos hablando del tiempo basado en el reloj, sino de los significados subjetivos que las mujeres atribuyen a su tiempo. Los cambios que las mujeres experimentan en sus cuerpos no son reconocidos por la sociedad ni son tomados en serio. Por ejemplo, los ciclos menstruales, el embarazo, los cambios hormonales y la menopausia tienen un reloj biológico único, cada uno de ellos es diferente al reloj convencional, y cada uno también es único para cada mujer. Curiosamente, estas experiencias tienen una dimensión especial que está vinculada a la experiencia de las mujeres con el tiempo. Eso no les pasa a los varones cisgénero, ¿verdad?

Según lo que he observado y aprendido, las mujeres a menudo pasan su día operando bajo la lógica de hacer múltiples cosas al mismo tiempo e intentando luchar en todos los ámbitos de sus vidas. Esto incluye cuidar a alguien mientras hacen su trabajo o realizan labores del hogar mientras están al cuidado de alguien —muchas tareas múltiples—. Curiosamente, noté que los hombres tienden a hacer solo una cosa, esto o aquello, por separado. Entonces, cuando pienso en la contribución de las mujeres a la sociedad, al desarrollo económico, podríamos estar pasando por alto el hecho de que están realizando una gran cantidad de trabajo detrás del escenario, lo que significa que las mujeres están trabajando duro sin recibir pago por ello.

La distribución y gestión desigual del tiempo entre mujeres y varones se debe principalmente a las intersecciones de las ubicaciones sociales de las mujeres dentro de sistemas opresivos. Las inequidades del tiempo se sostienen a través de una variedad de factores: (a) roles de género, expectativas y responsabilidades de cuidado, trabajo emocional y labor remunerada a nivel social, donde se produce una relación de intercambio en cuanto al tiempo —“time tradeoff”— en el interior del hogar a través de la labor doméstica; (b) la gestión y distribución del tiempo supuestamente “económicamente productiva” de los varones; y, (c) la cultura capitalista del tiempo —inmersa en el patriarcado— es incapaz de valorar y reconocer la multidimensionalidad de las experiencias de las mujeres con el tiempo en el cuidado doméstico no remunerado, así como en el trabajo doméstico remunerado, que a menudo está fuera de las lógicas convencionales de los mercados (Bryson 2016).



Algo que me sorprendió mientras trabajaba en el proyecto fue la idea de la pobreza de tiempo, es decir, pensar en que las mujeres están privadas de tiempo. Entiendo la “pobreza de tiempo” como una cantidad mínima de tiempo disponible, además de una cantidad mínima de ingresos. Entonces, aprendí que las feministas estaban haciendo esa conexión sobre las mujeres no sólo en una posición económicamente desventajosa en la sociedad, sino también en cuanto a su tiempo libre. Incluso si tienes el ingreso y te consideras de clase media, es posible que no tengas el tiempo, ni control ni propiedad sobre él, por ejemplo, sobre tu día. Ser una persona adinerada no garantiza tu bienestar y eso me enseñó sobre las cosas que aún necesitamos cambiar en la sociedad. Creo que uno de los objetivos feministas es garantizar que el bienestar y la dignidad de las mujeres estén por encima de los sistemas sociales. Encontramos formas de sobrevivir en tiempos de precariedad y en sistemas de poder precarios.

La pobreza de tiempo se define como –una cantidad mínima de tiempo disponible además de una cantidad mínima de ingresos disponibles– entre las personas que conforman el hogar (Connelly y Kongar 2017, 11). Al considerar la pobreza de tiempo como una privación de capacidades, las economistas feministas aseguran que los académicos y profesionales de las políticas públicas pueden hacer visibles a las personas que viven en pobreza, ocultas en términos de su déficit de tiempo.



En tercer lugar, aprendí algo que no me sorprendió, pero fue una provocación interesante. Las investigadoras feministas han planteado la idea de qué pasaría si pudiéramos pensar en el tiempo fuera del reloj capitalista, es decir, si pudiéramos dejar de pensar en el tiempo de manera lineal. Por ejemplo, si consideramos nuestros recuerdos, nuestros sentimientos sobre lo que hemos estado experimentando y viviendo, pero no sólo como algo que quede en el pasado. Entonces, si pudiéramos ver el tiempo de manera circular, podríamos vivir nuestras vidas de diferentes maneras y explorar diferentes formas de cuidarnos mutuamente. Las publicaciones hablan sobre los efectos de la violencia más allá de lo que llamamos la vida misma. Por ejemplo, existe un impacto generacional que ocurrió en el pasado basado en nuestra memoria política de lo que les sucedió a nuestros ancestros. Esto desafía la idea del tiempo como una perspectiva lineal de mercancía, o el tiempo como algo que necesito gastar, y que una vez que sucede, está hecho. Cuando revivimos un recuerdo, es posible que volvamos a experimentar emociones intensas. En el proceso, también es posible que tengamos la necesidad de seguir cuidando a personas que ya no están con nosotros. Esto también se aplica a algunos acontecimientos que me vienen a la mente, por ejemplo: los efectos de las armas nucleares en Nuevo México, las vidas de las personas en Hiroshima o las vidas de las personas cuyos ancestros murieron, así como de las mujeres que celebran ceremonias de duelo con sus familias hasta hoy en día. Dichas personas participan en este proceso debido a que

llevan consigo la memoria política de la violencia sufrida por sus familias y comunidades, y lo anterior ha sido expresado en la literatura, poesía y rituales (Barad 2017). Y ese es un tipo de violencia que es inconmensurable. Si pensamos en ello, es una violencia que ocurrió en el pasado, pero es un tipo de violencia que persiste a través de la memoria e historia oral. El trabajo no se detiene tan pronto como cesa la violencia, tiene un impacto en los cuerpos y la memoria de las personas. Esta es una poderosa forma en la que podríamos considerar desafiar el tiempo centrado en el reloj capitalista y recuperar aspectos feministas en nuestras vidas.

Me gustaría concluir con una reflexión sobre el tiempo y el cuidado radical. El cuidado es fundamental para nuestros objetivos feministas. Entonces, si estamos hablando del tiempo, ¿cómo es cuidar o practicar un cuidado radical unas con otras y con nosotras mismas? Para mí, una de las formas de poner en práctica un cuidado radical es empezar a observar el tiempo de cerca y tomarlo en serio. Ahora bien, esto no es en el sentido de atender eficientemente nuestras obligaciones y tratar de alcanzar nuestras metas de manera rápida. Hacerlo de una manera que no siga el estilo empresarial, sino que nos comprometamos con nuestra vida cotidiana de la misma manera en que manejamos nuestro tiempo. Lo anterior significa descansar y traer alegría a nuestras vidas. Ese es un componente central de nuestro bienestar.

Si pudiéramos considerar el tiempo como algo de gran valor que podemos acoger de manera significativa para intentar vivir de manera distinta a los sistemas contra los que luchamos, pienso que eso puede mejorar nuestro estilo de vida. Por ejemplo, me viene a la mente el libro *The Slow Professor* (Berg and Seeber 2016). Además, debemos tomar el descanso muy en serio, necesitamos dormir ocho horas al día. Y necesitamos traer pequeñas alegrías a nuestras vidas, por ejemplo, caminar lentamente. Así como practicar no hacer nada, creo que es un concepto budista. Es como si no necesitaras lograr nada, no hay metas, no hay reglas. Por supuesto, necesitamos atender a nuestras necesidades básicas y como vivimos en una sociedad capitalista es necesario tener ingresos para sobrevivir. Pero más allá de las cosas que necesitas para sobrevivir, hay cosas que necesitas para sobrevivir como ser humano y una

de ellas, considero, es apropiarte de tu tiempo más allá de los lentes capitalistas.

El bienestar de las mujeres es central para los objetivos feministas. El cuidado radical y el reconocimiento de la labor reproductiva pueden actuar como herramientas feministas para muchas mujeres que sobreviven a la precariedad sin sucumbir a las lógicas neoliberales del cuidado individualizado. Como argumentarían Hobart y Kneese, estas son las razones por las que deberíamos reclamar el “tiempo” en nuestras luchas y vidas en resistencia contra el sexismo y la opresión (2020, 13).



Como feministas aún podemos reclamar el derecho al descanso y eso es cuidado radical. También hay poder en cuidarnos mutuamente. Puedes descansar, no necesitas ser perfecta, como en “tomemos una siesta” o “paremos ahora y tomemos un té”. Esos momentos desde la perspectiva capitalista no están asociados con lograr un objetivo. Necesitamos honrar el hecho de que somos seres humanos extremadamente complejos, llenos de emociones que van y vienen.

Me gustaría honrar el análisis de Alison Kafer sobre el “crip time” como políticamente significativo para el activismo feminista y queer.² Debemos considerar los puntos de vista que los estudios feministas previos aún no han abordado plenamente sobre la gestión del tiempo: mujeres afrodescendientes; personas trabajadoras inmigrantes de numerosas nacionalidades, orígenes y procedencias; dinámicas en hogares de parejas del mismo sexo; personas no binarias; mujeres y varones queer y trans; la vida de personas solteras jóvenes y adultas mayores, por mencionar algunos casos.



En su libro innovador *Feminist Queer Crip*, Alison Kafer (2013) explica elocuentemente:

Crip time es tiempo flexible que no solo se expande sino que estalla; requiere reimaginar nuestras nociones de lo que puede y debe suceder en el tiempo, o reconocer como las expectativas de “cuánto tiempo toman las cosas” se basan en mentes y cuerpos muy particulares. Entonces podemos entender la flexibilidad de *crip time* no solo como facilidades para quienes necesiten “más tiempo” sino también, y especialmente quizá, un desafío a las expectativas normativas y normalizadas de ritmo y planificación. En lugar de doblegar los cuerpos y mentes con discapacidad para que cumplan el ritmo del reloj, *crip time* doblega el reloj para ajustarlo a los cuerpos y mentes con discapacidad (27).

Tiempo, vida de las mujeres y COVID-19

Trabajé en este proyecto en el otoño de 2021 mientras lidiábamos colectiva e individualmente con la pandemia de COVID-19. En retrospectiva, me gustaría reflexionar sobre el tiempo en la vida de las mujeres, su bienestar y los efectos mortales de la pandemia en todo el mundo. La pandemia COVID-19 significó enfermedad, muerte, duelo y agotamiento para la mayoría, pero tuvo efectos más severos para mujeres y niñas: el aumento de la pobreza de tiempo para muchas que ya estaban agobiadas con el cuidado de su familia y el empleo remunerado. En una sociedad donde la salud de las mujeres y la necesidad de su bienestar en el contexto del hogar sigue siendo una cuestión de segundo plano, la COVID-19 provocó tasas vertiginosas de malestar psicológico causado por la triple carga del trabajo: trabajo remunerado, trabajo no remunerado (por ejemplo, la labor doméstica y el cuidado de hijas e hijos) y el cuidado de personas enfermas en la familia. También desencadenó tasas alarmantes de violencia doméstica, abuso sexual y explotación en el hogar durante los confinamientos en mi país de origen, Brasil, así como en muchos otros lugares. La carga emocional que lleva nuestro cuerpo a raíz de la pérdida, el aislamiento, agotamiento y las expectativas de género sobre la distribución del tiempo, afectaron negativamente a muchas mujeres. Lo anterior puso al descubierto las limitaciones actuales de la asistencia mé-

dica, la ausencia de servicios sociales y redes de apoyo. Aunque la COVID-19 no es el tema de este ensayo, ya que todavía estamos dilucidando sus efectos en el bienestar de las mujeres, me uno a la solidaridad feminista en tiempos tan difíciles y sostengo que la igualdad de tiempo y el tiempo para el bienestar colectivo son algunos de los acertijos clave para la liberación feminista que ya no podemos descuidar en nuestro trabajo y nuestras vidas.

~ * ~

Estamos trabajando arduamente para dismantelar el patriarcado, estamos tratando de transformar sistemas, estamos tratando de ayudar a las personas para que se les reconozcan sus derechos básicos. También estamos haciendo todo lo anterior por el bienestar de nuestras familias y comunidades. El cuidado radical es central aquí, recuperando lo que bell hooks (2000) afirmó sobre el bienestar como elemento central de la praxis feminista. En *All About Love*, ella escribió “... rara vez, o casi nunca, hemos sanado en aislamiento. Sanar es un acto de comunión” (215). El feminismo es para todas las personas.

Gracias por *su tiempo* al leer este capítulo, mi modesta contribución a esta antología. Espero que informe e inspire nuestra futura investigación feminista sobre el tiempo bajo el patriarcado mientras continuamos descifrando estos tiempos desafiantes y volátiles —en comunidad—.

Notas

1. Véase UN Statistics Division. 2007. “Demographic and Social Statistics”.
<https://unstats.un.org/unsd/gender/timeuse/>
2. Nota, versión en español: Véase nota 6 de capítulo titulado “Ser vulnerable // La calma de la tormenta” para reflexiones adicionales sobre el concepto *crip* en inglés.

Referencias

Barad, Karen. 2017. “Troubling time/s and ecologies of nothingness: re-turning, re-membering, and facing the incalcula-

- ble". *New formations: a journal of culture/theory/politics* 92: 56-86.
<https://muse.jhu.edu/article/689858/pdf>
- Berg, Maggie, y Barbara Seeber. 2016. *The Slow Professor: Challenging the Culture of Speed in the Academy*. Toronto, Canada: University of Toronto Press.
- Bryson, Valerie. 2016. Time, Power and Inequalities. En *Time, temporality and global politics*, editado por Andrew Hom, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale. Bristol, England: E-International Relations Publishing, 102-114.
<https://www.e-ir.info/wp-content/uploads/2016/07/Time-Temporality-and-Global-Politics-E-IR.pdf>
- Connelly, Rachel, y Ebru Kongar. 2017. *Gender and Time-Use in a Global Context: The Economics of Employment and Unpaid Labor*. New York, NY: Palgrave Macmillan.
- Hobart, Hi'ilei J. K., y Tamara Kneese. 2020. "Radical Care: Survival strategies for uncertain times". *Social Text* 142, 38 (1): 1-16.
<https://doi.org/10.1215/01642472-7971067>
- Hochschild, Arlie con Anne Machung. (1989) 2003. *The Second Shift: Working Parents and the Revolution at Home*. London: Penguin Books.
- hooks, bell. 2000. *All About Love: New Visions*. New York, NY: William Morrow.
- Kafer, Alison. 2013. *Feminist, Queer, Crip*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Wajcman, Judy, y Nigel Dodd. 2017. *The Sociology of speed: digital, organizational, and social temporalities*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- U.S. Bureau of Labor Statistics. 2008. "Married Parents' Use of Time, 2003-06".
https://www.bls.gov/news.release/archives/atus2_05082008.htm

